Cuento : la niñez de Don Quijote

Autor(en): **[s.n.]**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Schweizer Revue : die Zeitschrift für Auslandschweizer**

Band (Jahr): **- (1975)**

Heft 12

PDF erstellt am: **28.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-910835

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

(Viene de página 12.)

la niñez de D. Quijote

malicia pueril. Pueblos que cifran la política en danzas, canciones, trajes, ceremonias, festejos, liturgias y juegos de toda clase de infantilidad.

Este comentarista dijo una vez, a propósito del «aplec» de la protesta que presenció en Barcelona —¡y qué profunda impresión causó!—, esto que allí muchos no han olvidado: «Seréis siempre unos niños, levantinos. Os ahoga la estética.» Y esto lo dijo como si hubiese sido una voz que le salía de la entraña cantábrica —mejor, vascona—, siendo así que son dos infantilidades marinas o costeras. ¿Será la mar la que da infantilidad a un pueblo, y será la tierra, la tierra pura, escueta, la que le da ascética madurez? ¿No sería acaso la llanura manchega, el páramo castellano, el que hizo que don Quijote surgiese ya más que adulto y sin niñez?

Comparar al griego y al romano, a Ulises y a Remo y Rómulo, los criados por la loba. El romano, aunque nacido cerca del mar, es de tierra adentro; el griego, sobre todo el de las islas, es marino, y, como el mar, ondulante. Y hasta sus lenguas: el griego es movible y cambiante como la mar; el latín, fijo y recio como la tierra. Y los grandes conquistadores, aunque hayan partido de la costa y hasta nacido y criádose en ella, proceden de linaje y abolengo de tierra adentro, de la meseta o de la sierra. Así cruzaron el océano Cortés, Pizarro, Orellana... Los otros, los costeros de raza, no conquistan, colonizan. Se hacen colonos y coloniales. Hasta en su propia tierra costera suelen formar colonia.

Y todas estas divagaciones de esa fantasmagoría que se llamó en un tiempo filosofía de la Historia, y a la que ha desplazado la hórrida sociología, le llevaron a uno a meditar en la última aventura de don Quijote, cuando al borde del mar latino, mediterráneo, venció y vencióse con su vencimiento, que fue su victoria. La niñez espiritual se acaba en el hombre cuando descubre la muerte, que hay que morirse, al anunciársele la pubertad —¡qué bien lo sabía Leopardi!—; pero don Quijote, que no tuvo niñez, sintió desde su principio la muerte. Y la sintió en forma de gloria, en forma de inmortalidad. Don Quijote, como su pueblo, sintió la inmortalidad de la muerte. Y Teresa de Jesús pudo decir lo de «que muero porque no muero». En cambio, los pueblos niños, aunque sepan con el entendimiento —pues no son necios, y algunos suelen ser inteligentísimos— que se tienen que morir, no lo creen con el espíritu. Y en todo caso, mientras nos dure la vida...

Y se siente uno sumido en un mar, no en una tierra, de confusiones. Y no llega a unanimidad consigo mismo. Que un individuo solo, aislado, puede no ser unánime si tiene más de un alma. Y ocurre que tenga un alma marina y otra alma terrestre o serrana. Y otras más. Y que luche en él la santidad con el heroísmo; que todos, en una u otra medida, tenemos algo de los dos.

Y después de todo esto, ¿hay una niñez quijotesca? Porque no tratamos de hacer un programa político. Ni todas estas divagaciones son programáticas, sino más bien prologales, que es muy otra cosa.

TRUMPY Y SIRVENT, S. A.
Avda. Generalísimo, 4 - MADRID - 16

DISTRIBUIDORES EN EXCLUSIVA PARA ESPAÑA, DE LAS MARCAS SUIZAS

HERMES: Máquinas de escribir, calcular y de organización.
ELNA: Máquinas de coser.
ELNAPRESS: Revolucionaria máquina doméstica, para planchar tranquila y sin esfuerzo: Una camisa en 4 minutos.
PASSAP: Máquinas de tricotar.

BONIFICACION ESPECIAL PARA LA COLONIA SUIZA

SWISSAIR

Le brinda la posibilidad de conocer

INDIA Y NEPAL

Con salidas: 1 mayo, 3 julio, 4 septiembre, 20 marzo, 5 junio, 5 agosto, 2 octubre

Quince días de duración, hoteles de lujo, pensión completa, excursiones incluidas

PRECIO POR PERSONA:

CONSULTE A SU AGENCIA DE VIAJES
59.800 ptas. desde Madrid
59.500 ptas. desde Barcelona

cuento

la niñez de DON QUIJOTE

Miguel de Unamuno nació en Bilbao (1864-1936). La importancia de su obra filosófica y literaria es tan grande, que sería absurdo intentar en tan pocas líneas dar una nota biográfica.

Entre sus obras más conocidas: «Vida de Don Quijote y Sancho», «La agonía del cristianismo», «Tres Novelas Ejemplares y un prólogo», «Niebla», «Nada menos que todo un hombre»... Su estilo y pensamiento influyó decisivamente en toda la generación posterior.

Sigue uno preocupado, desde que primero le hirió la idea, con la niñez de don Quijote, no de Alonso Quijano el Bueno., ¿La tuvo aquél? ¿Puede ser infantil el quijotismo? ¿Fue niño alguna vez don Quijote? Nos dice Cervantes que frisaba el hidalgo en los cincuenta, y nos hacemos a la idea de que a esa edad nació. ¿Es que no se propusieron los atormentados comentadores de las Sagradas Escrituras la cuestión, para nosotros absurda, de la edad a que creó Dios a Adán? O dicho en luminosa paradoja: de qué edad nació Adán. Ociosas cavilaciones para los que carecen de entendimiento de espíritu; pero para los espirituales, no para los intelectuales, para ellos... Teresa de Jesús y su hermanito, niños aún, sueñan caballerías a lo divino, pero más como santos que como héroes. Porque si el santo apenas si tiene más que infancia, el héroe apenas si la tiene. Aunque ¿cómo separar heroísmo y santidad? Y la bondad de Alonso Quijano el Bueno elevóse alguna vez a santidad en don Quijote.

El capítulo XVIII del Evangelio según Mateo nos cuenta de cómo cuando le preguntaron a Jesús sus discípulos quién es mayor en el reino de los cielos, llamó a un niñito, lo puso en medio de ellos y dijo: «De veras os digo que si no os volvéis y hacéis como los niños, no entraréis en el reino de los cielos; quien se rebaje como el niñito éste, ése es el mayor en el reino de los cielos.» Así el santo; pero el héroe ha nacido para conquistar reinos de la tierra. Pero el que conquistó con su vencimiento don Quijote, ¿fue del cielo o de la tierra? ¿Y fue reino? Acaso el que está entre cielo y tierra.

Y como hay hombres que parecen no haber tenido niñez nunca, hay pueblos lo mismo: pueblos que parecen haber nacido adultos, bien maduros, tal vez pasados, a la Historia. Pueblos de una gravedad que proviene de madurez prematura, de premadurez. ¿No os ha sorprendido, lectores, el estrecho lugar que llenan y el escaso papel que juegan los niños en la literatura castellana? El teatro, desde luego, los esquiva. Venid al último clásico castellano —que lo era—, a Galdós, y ved que, en contraste con Dickens, tantas veces su modelo, apenas si aparecen —y cuando lo hacen es esfumados— los niños en su obra. En la que no hay recuerdos de su propia niñez ni de la Gran Canaria. Parece como si los hubiese olvidado.

Y hay, en cambio, pueblos, como individuos, que parecen vivir apegados a su niñez, envueltos en un complejo de infantibilidad, que podría decirse. Pueblos que un nuestro amigo llama folklóricos. Y que recuerdan en el respecto limpio y honesto lo que se ha llamado el complejo de Edipo. En nuestra villa natal había un sujeto a quien se le llamaba Amagazlo, que en vascuence quiere decir «duerme con la madre». Lo que llamamos un amadrado. ¡Y hay tantos que no saben despegarse de maternidades espirituales Excelente cosa para poder entrar en el reino de los cielos históricos; pero ¿para conquistar el de la tierra también histórica? ¡Ay de los pueblos que se creen muy antiguos, que se creen milenarios, porque se sienten niños! Y padecen complejo de infantilidad. Con todas las acciones y todas las pasiones de los niños. Y hasta una cierta dosis de cándida

(Pasa a página 7.)

Civilconsult, S A **S A Consu**

INGENIEROS CONSULTORES DE INGENIERIA CIVIL, INDUSTRIAL Y ARQUITECTURA, PARA PLANTAS INDUSTRIALES Y EDIFICIOS ADMINISTRATIVOS

Nuñez de Balboa, 118
E - Madrid - 6
Tel. (91) 2 61 63 52 / 90
Telex; 23 217 CCMAD-E

Infanta Carlota, 123-127
E - Barcelona - 15
Tel. (93) 2 307607 / 2 507208
Telex; 53 082 CONSU - E

Agencia en Suiza; Badenerstrasse, 414 - CH 8004 Zürich.